

Intervención inaugural. Fernando de la Prida. Director General de EMC



Transformación TI, también en la Administración

Optimización, sostenibilidad, nuevos servicios para el ciudadano y, por supuesto, ajustes presupuestarios... Las organizaciones se encuentran en una época en la que resulta complicado hacer realidad el día a día con unas partidas económicas reducidas. Es hoy más que nunca cuando toma valor el famoso concepto de “hacer más con menos”, pero no únicamente en

la empresa privada, también –y de una manera más exigente, si cabe– en las administraciones públicas. La Administración de hoy en día está exigiendo a sus departamentos de TI optimizar la puesta en marcha de nuevos servicios o aplicaciones, respetando severos condicionantes económicos.

Hacer más con menos implica hacer las cosas de una forma distinta o hacer cosas nuevas; evolucionar

lo que hacemos, transformarlo. Mi experiencia más reciente así me lo confirma, pues cuando mantengo conversaciones con clientes, especialmente en este sector, hablamos cada vez menos de crecimientos puramente vegetativos o renovaciones de máquinas y cada vez más de transformación.

Según la definición del diccionario de la Real Academia, transformar

es “hacer cambiar de forma a alguien o algo”, una tarea que implica múltiples facetas alrededor de las TI: transformación de la tecnología en estado puro, transformación de los procesos y transformación de las personas, conceptos que no sólo muestran la evolución de las TIC, sino también la de organizaciones y negocios a los que los proveedores TIC prestamos servicio. En definitiva, este proceso transformador abarca desde la estrategia y el diseño de sistemas hasta los procesos de implantación, soporte, explotación o formación.

Un proceso a distintos niveles

Un trabajo tan ambicioso como la transformación tecnológica implica una organización previa, para ajustar los objetivos a cada uno de los diferentes niveles: infraestructura, aplicaciones, información y por último las personas.

El primer nivel lo representan las infraestructuras. Existe una clara preocupación de la Administración por racionalizar las instalaciones desarrolladas durante la última década, lo que se traduce en oportunidades de consolidación y compartición. Consolidación no sólo de sistemas, sino también de data centers, con el desarrollo de servicios comunes. Por otro lado, compartición de elementos de proceso, almacenamiento o comunicaciones, sin olvidar la posible externalización de algunos servicios a cargo de proveedores públicos. El objetivo, en todo caso, es incrementar la productividad reduciendo los costes de adquisición, mantenimiento o gestión de las infraestructuras. Las principales iniciativas, en este sentido, se orientan hoy hacia las infraestructuras virtuales, la federación de centros de datos entre distintos organismos del sector pú-

blico y la integración con posibles proveedores externos de infraestructuras.

Para solventar esta problemática y dejar en manos de la administración solo aquellas funciones que sean el ‘core’ de su actividad, cloud computing es el mejor aliado. Un entorno maduro de tecnología en la nube es una infraestructura donde los recursos se pueden implementar y se consumen sin interrupción de servicio, y con auténtica elasticidad, es decir, con la capacidad de expandir o contraer las cargas de trabajo en función de las necesidades del servicio. En la construcción de estos entornos resulta fundamental minimizar el impacto de las inversiones iniciales, lo que requiere integrar las infraestructuras existentes y proporcionar, al mismo tiempo, mayor consistencia al entorno resultante.

En este sentido, la nube pone en mano de la Administración el concepto de tecnología como un autoservicio, que facilita la oferta de servicios simultáneos a diferentes organizaciones, departamentos o agencias públicas, sin afectar en ningún caso a la entidad principal, que se comporta de forma autónoma.

Sobre estas infraestructuras más flexibles, se apoya una nueva generación de aplicaciones que también está viviendo su propia evolución, ya que se virtualizan, cobran movimiento sobre las infraestructuras ‘multi data center’, por lo tanto, se deslocalizan y se automatizan. Se trata de arquitecturas orientadas a la nube, aún cuando puedan encontrarse en estado embrionario. Esto permite una agilidad -hasta ahora desconocida- para desplegar aplicaciones y responder a las necesidades del negocio, optimizando los niveles de servicio y facilitando un mejor aprovechamiento general »

Un trabajo, tan ambicioso como la transformación tecnológica, implica una organización previa para ajustar los objetivos a cada uno de los diferentes niveles: infraestructura, aplicaciones, información y por último las personas

de las inversiones (más flexibles y con capacidad de ser programadas).

La oferta de TI que impulsa la nube es paralela a los nuevos volúmenes de información que debe gestionar la organización, sujetos a un crecimiento exponencial y que se caracterizan por la variedad de formatos y fuentes, así como por la velocidad a la que se multiplican. Este fenómeno, que llamamos Big Data, supone una de las grandes corrientes de transformación de las organizaciones. Big Data es sinónimo de extraer nuevo valor de la información mediante analíticas que, hasta ahora,

no se contemplaban y está llamado a convertirse en una fuerza motriz de los negocios y de los servicios que se ofrecen a los ciudadanos.

La lucha contra el fraude, las ciudades inteligentes, la investigación científica o la optimización de los sistemas sanitarios para hacerlos más sostenibles son sólo algunos ejemplos de cómo esta avalancha de información 'traducida' va a repercutir en la optimización del servicio público. A nivel mundial, las organizaciones están centrando cada vez más su atención y su inversión en esta área. Muestra de ello es, que en los últi-

mos 12 meses, la industria de las TI ha incrementado la demanda de una nueva categoría de profesionales: los científicos de los datos, capaces de convertir cantidades ingentes de información en una palanca que favorece la toma de decisiones y que permite, en última instancia, ser más competitivos e innovadores.

Si nos referimos a una transformación global, no podemos concluir estas líneas sin hacer referencia a la transformación de las personas, una pieza esencial dentro de la marea de cambios que estamos viviendo. Esta transformación se refleja en los nuevos perfiles de usuarios, cada vez más avanzados desde el punto de vista tecnológico, y que utilizan múltiples dispositivos para interactuar, para acceder a aplicaciones y servicios públicos que les interesan. Quienes trabajamos en TI queremos favorecer la productividad y capacidad de innovación de estos usuarios, potenciada por su movilidad y libertad para elegir aquellos dispositivos que mejor se adaptan a sus gustos y necesidades. 📱

